

Fachadas

RUFINO HERNÁNDEZ
MINGUILLÓN



FACHADA, ENVOLVENTE, CERRAMIENTO, PARED, PIEL, son acepciones utilizadas comunmente para expresar la parte del edificio que lo relaciona con su entorno, que lo encierra y lo limita al tiempo que le da acceso. Todas se refieren a un ente asimilable y sin embargo se les asigna diferencias sustanciales, desemejanzas conceptuales ajenas a la aparente sinonimia semántica que reflejan, concepciones diversas de entender la propia arquitectura. Visiones que quizá puedan llegar a identificarse con cada persona, con cada actitud frente al edificio, a la apariencia externa de la arquitectura.

Al leer los artículos de este número pueden percibirse con nitidez las diferencias, las actitudes enfrentadas, la notable complejidad que trasluce la nítida apariencia del edificio. Y sin embargo las distancias insalvables se tornan en proximidad y coincidencia si tan solo ejercitamos una leve excursión retrospectiva. Que similares parecen entonces actitudes tan diversas y cuanto se alejan de las correspondientes a épocas cercanas. Hasta que punto las distancias se transforman en matices sutiles de un entendimiento común que se aleja de las muertas definiciones de los diccionarios

Nuestra fachada es más que la fachada del diccionario y sus sinónimos también difieren para albergar conceptos nuevos asignados por una sociedad diferente, por actividades diferentes y por capacidades diferentes. Nuestra fachada, envolvente, cerramiento, pared y piel es comunicación, es intercambio. Su semiótica diversa muestra los sutiles matices personales de un entendimiento complejo, pero único; muy diferente del que corresponde a cualquier época pasada.